

# Cincuenta años de *La filosofía náhuatl*

Morelos Torres

En fecha reciente, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM celebró con un homenaje un doble aniversario: los ochenta años de vida de Miguel León-Portilla y el cincuentenario de la publicación de *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, sin duda una de las obras más significativas de este investigador extraordinario.

“Las raíces y la riqueza cultural de México son hoy conocidas, en gran parte del mundo, gracias a Miguel León-Portilla”, expresó en el acto el doctor Juan Ramón de la Fuente. Y en verdad, pocos intelectuales mexicanos han contribuido tanto como él a fortalecer y a difundir la cultura de nuestro país dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Autor de *Visión de los vencidos*, *Trece poetas del mundo azteca*, *Los antiguos mexicanos*, *Humanistas de Mesoamérica*, *El reverso de la conquista* y *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, entre otras muchas obras, León-Portilla inició sus estudios del mundo prehispánico a mediados del siglo pasado, cuando al concluir sus estudios de maestría en filosofía en la Loyola University de Los Ángeles, leyó de manera fortuita dos libros de Ángel María Garibay sobre la cultura de los antiguos mexicanos.

Al encontrar similitudes entre la poesía indígena y la obra de los eminentes filósofos que recién había estudiado —como los presocráticos, Platón, San Agustín, Miguel de Unamuno y Bergson—, León-Portilla se acercó lleno de entusiasmo a Garibay, quien lo introdujo —no sin antes exigirle el aprendizaje de la lengua indígena— en el camino de la cultura náhuatl. Con tanto rigor como vehemencia, reunió entonces cuida-

dosamente, durante más de tres años, un conjunto de textos nahuas donde se expresaban preguntas e ideas acerca del mundo, su origen y la naturaleza; creencias religiosas y temas como el hombre, el universo, el tiempo, el albedrío y la muerte.

A partir de estos documentos, el historiador construyó una interpretación original acerca del pensamiento prehispánico y la sustentó en *La filosofía náhuatl*, tesis de doctorado que desde 1956 ha corrido por el mundo, suscitando tanto la atención de los especialistas, como de miles de lectores que gracias a la obra se han interesado en la historia antigua de México: no en vano el título ha sido traducido al inglés, al francés, al alemán, al ruso y al checo.

Este año la UNAM acaba de publicar la décima edición de *La filosofía náhuatl*, cuyo propósito es demostrar la existencia de un pensamiento filosófico en el mundo náhuatl, mediante el estudio acucioso de cuatro ejes o temas principales que explican e interpretan la cosmovisión prehispánica: la imagen que los nahuas tenían del universo; las ideas metafísicas y teológicas de estos pueblos prehispánicos; el pensamiento que los nahuas tenían acerca del hombre; y el hombre náhuatl como creador de una forma de vida.

Sin embargo, León-Portilla tuvo que enfrentar no pocas dificultades para llevar a cabo su propósito. Por ejemplo, el hecho de que los textos consultados —la mayoría de los cuales proceden del periodo inmediatamente anterior a la conquista— presentaran no sólo diferencias de opinión entre sí, sino incluso actitudes opuestas. Sin embargo, explica el autor:

A pesar de los abiertos antagonismos y diferencias, salta a la vista que existe un sustrato común de ideas y doctrinas que constituyen algo así como un marco de referencia dentro del cual los antiguos sabios piensan y plantean los problemas.

Las fuentes a las que acudió el historiador para la elaboración de su estudio son numerosas. Se basó, por ejemplo, en los testimonios en náhuatl de los Informantes de Sahagún, en el libro de los *Coloquios de los doce*, en los *Cantares mexicanos*, en el *Huehuetlatolli* —o Pláticas de los viejos—, en el *Códice Chimalpopoca*, en la *Historia Toltteca-Chichimeca*, en diversos escritos en náhuatl —como la *Crónica Mexicáyotl* o *Los Anales de Tlatelolco*—, y finalmente en un amplio conjunto de códices, obras de arte, manuscritos y documentos escritos en otras lenguas.

A partir de todas estas fuentes, León-Portilla demuestra la existencia de un pensamiento náhuatl, el cual nace de las mismas preguntas que se hicieron los filósofos en Grecia, y que son aún las mismas que formulan los filósofos de nuestros días. Una de estas interrogantes, por ejemplo, consiste en saber qué es la muerte. Los sabios teotihuacanos —anota León-Portilla— tenían ya una respuesta, una opinión que nos enteraría del “elevado espiritualismo de esa cultura”:

Cuando morimos,  
no en verdad morimos,  
porque vivimos, resucitamos.  
Alégrate por esto...  
Por eso decían los viejos,  
quien ha muerto, se ha vuelto un dios.

Sin embargo a los sabios nahuas, o *tlamatini*, les inquieta sobre todo la fugacidad universal de las cosas, de ahí que manifiesten interrogantes como las siguientes: ¿qué está por ventura en pie?, ¿acaso son verdad los hombres? Y todavía más: ¿sobre la tierra, vale la pena ir en pos de algo?, ¿acaso hablamos algo verdadero aquí? O mejor enunciado por León-Portilla:

¿Tienen cimiento y verdad cosas y hombres, o sólo son como un sueño: como lo que se piensa mientras uno despierta?

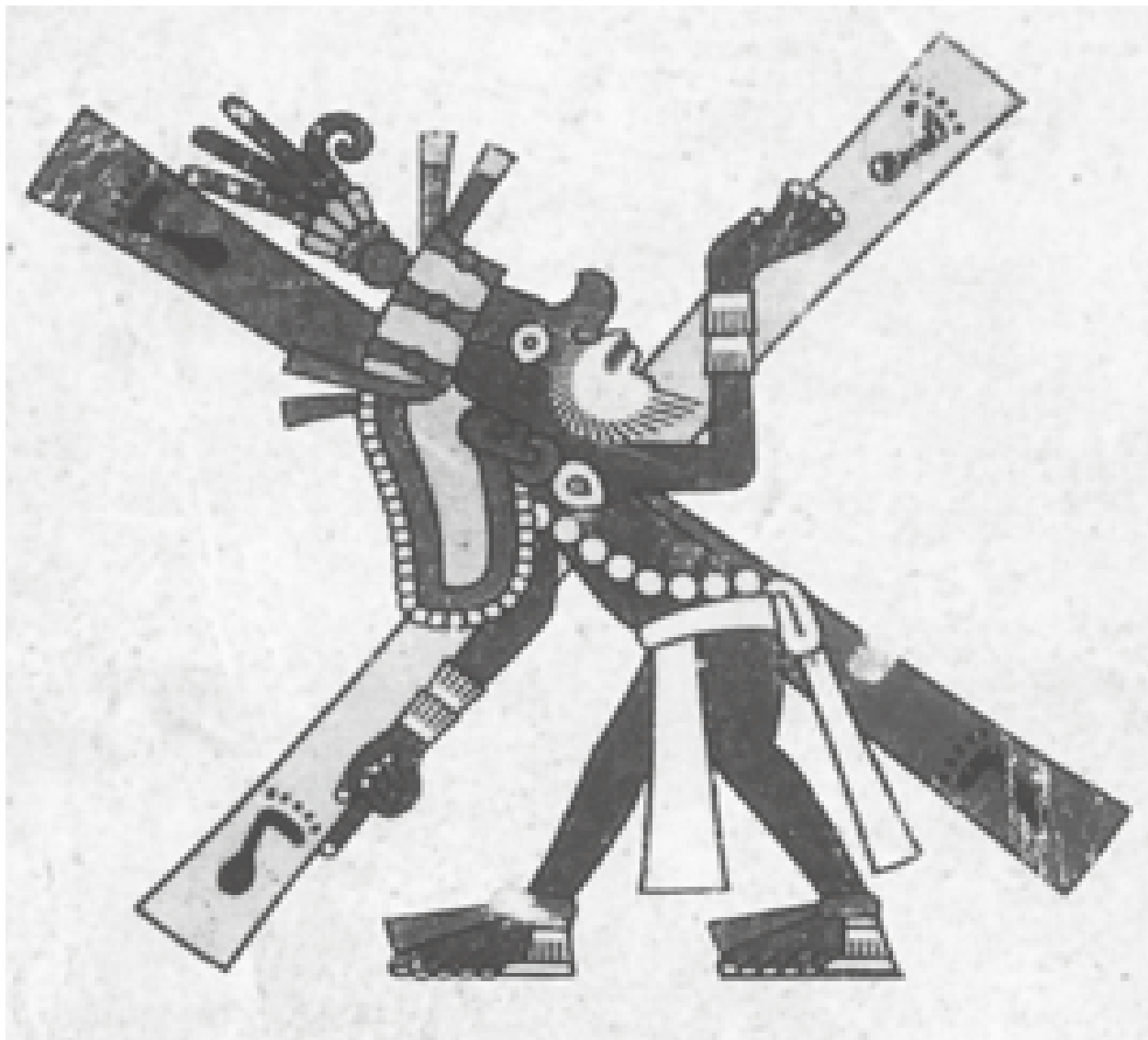


Como se puede ver, las preocupaciones de los nahuas exploran conceptos universales que son también fuentes de preocupación para el hombre del viejo continente: el problema de la verdad, el de la fugacidad o paso del tiempo, la impredecibilidad de lo venidero.

Pero si la respuesta del hombre de occidente consiste en la racionalización del problema, la solución que encuentran los pensadores prehispánicos sigue otro camino muy distinto.

La respuesta suprema (de los sabios nahuas) —escribe León-Portilla— fue que *la flor y el canto* que mete Dios en el corazón del hombre y lo hace verdadero, nace y verdea principalmente en lo que hoy llamamos arte.

León-Portilla demuestra la existencia de un pensamiento náhuatl, el cual nace de las mismas preguntas que se hicieron los filósofos en Grecia.



Tonalámatl de los pochtecas, Códice Fejérváry-Mayer

De ahí que todo el pensamiento filosófico náhuatl girara “alrededor de una concepción estética del universo y la vida”, y que la cultura, por tanto, hiciera “sentir al hombre que lo bello es tal vez lo único real”.

Cuatro años antes de la publicación de *La filosofía náhuatl*, cuando apenas comenzaba sus estudios sobre el universo indígena, León-Portilla escribió la obra teatral *La huida de Quetzalcóatl*. En ella aparecen ya algunas de las preguntas y los temas que abordaría más tarde en su erudito estudio, y que constituyen en buena medida el fundamento no sólo del pensamiento náhuatl, sino de la filosofía universal. Por ejemplo, el asunto cardinal del tiempo: “¿Estoy hecho de tiempo?” —se pregunta en el drama *Quetzalcóatl*—; “La vida es cambio y el cambio produce desgaste y vejez —reflexiona Huitzil, otro de los personajes. Es pues un absurdo la sola esperanza de una vida que nunca envejezca y que nunca se acabe”; “Todas las cosas y todos los hombres son sólo burbujas inquietas en el torrente de mi sangre que fluye —dice Axcantéotl, dios del ahora o del tiempo”.

En la obra teatral —que al no encontrar editor fue guardada en un cajón del escritorio de León-Portilla hasta

su publicación hace apenas cinco años— se puede apreciar ya a un autor muy adentrado en el pensamiento de los antiguos mexicanos. Y si el gremio literario del medio siglo perdió la ocasión de conocer a un dramaturgo de gran originalidad, el ámbito de la historia ganó en cambio a un intelectual para quien la investigación y la reflexión sobre el México antiguo son desde ese entonces actividades consustanciales a su propia existencia.

En 1956 Ángel María Garibay escribió para el prólogo de la primera edición de *La filosofía náhuatl*: “Este libro no caerá en el olvido como tantos otros”. Sin duda tuvo razón. Medio siglo después, el estudio sigue iluminando el profundo camino hacia nuestras raíces, y sigue descubriendo que, como escribe su autor, en el México Antiguo no sólo hubo extraordinarios constructores y artistas, sino también “sabios que nos legaron una original visión del mundo y que se plantearon problemas de interés en verdad universal”. **[U]**

---

Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 10), México, 2006, 461pp.